

*paloma que elevaste
el anhelo en la tarde.
Que ya es vieja Castilla:
cera blanca, ya
llantos lentos dos ojos.
Ven a este patio, abandonado, triste,
de la Tierra de Campos:
sólo el musgo y la hiedra.
Y sin palabra.*

Villalar, bandera de tantos negativismos, donde Castilla a veces es lo que importa menos, cuestión mercantilista o de oportunismo político mientras las tierras circundantes agonizan.

Meditación solemne es también la de los versos de la parte titulada «De las repeticiones» o el intimismo casi perfecto de «Junto al adobe», donde todo irradia valentía y eternidades ávidas de esperanzas suaves.

*Madre,
ya no cruza Castilla aquel heroico tren de mis infancias*

O toda esa gallardía que desprenden las estrofas de «La gloria de Medina», parte en la cual vamos a encontrar la más bella melodía de todo el poemario, donde se ensamblan los decires y los acontecimientos de paisajes y hombres en un hermanamiento de dulzuras casi proteicas, casi azarosas:

*Mesón del Arriero.
Rodada piedra, desde el río en volandas,
por las manos de ángel también puesta.*

Todo lo demás contiene no sólo geografías y sentimientos, sino el mismo corazón del poeta, quien reflexiona, investiga con cierta somnolencia de quietudes, inventa mil quimeras y recorre las horas sosegadas o algunos pensamientos dulcemente quebrados tras las iras del hombre, perdidamente castellano, que existe taciturno, que vive abandonado...

Entre tanto, hemos asistido al desfile de versos para la meditación y la alegría, versos para amar a Castilla y a nuestros semejantes.

«USURA ES LA MEMORIA»: UNA VOZ ANTIGUA...

Versos de 1980. Publicados ahora por vez primera en esta *Castilla, plaza mayor de soledades*. Aquí late, tiene lugar, el recuerdo, otra vez y por siempre, de la más preciada geografía, de Castilla, en

un contexto donde el amor, todo pasión, se hace vivencia imprescindible en el hombre castellano, que ardientemente vibra por habitar, pese a todo, esa tierra dulcemente amarga.

POR ESTE PAN Y ESTE VINO

*Toma este don del pan y come enteras
manos de la alegría.
Toma esta luz del vino y den en tierra
tantas sombras de cuba.
(Polvo a tu pie y sed a tu palabra.)
Hoy no es ayer, levántate, Castilla,
que quien comió tu pan, que quien bebió tu vino
verá hasta el cielo el árbol de una nueva memoria.*

El río Duero, Cuenca, Avila revisitada, esa historia de campos siempre abiertos a la huella y la claridad celeste, Zamora, los otros, la infinita solvencia del recuerdo que retrata la infancia a orillas del trigo y la distancia: todo es recuerdo, avaricia de límpidas pasiones, en la memoria usura... Por encima del miedo cadavérico, de la Castilla atezada y muda, surge el vigor de la meditación, de alguna angustia, ya solvente, ya herida por la piedra, el camino o la íntima distancia. Castilla se va agrandando, se va desmitificando; conviértese, por fin, en la plaza mayor de tantas soledades... Y hasta el drama lo llena de grandeza, de savia renaciente, de torbellino, de locas campanadas. Y lo sabe el poeta, que da su gozo al viento que antes surcara sueños.

En la presentación del libro antológico, cuyo contenido hemos comentado, el profesor Laín Entralgo dejó, como ya lo había hecho en el prólogo escrito, el profundo amor de Octavio Uña Juárez por Castilla, y ratificó cuestiones como la de que «Castilla no es una metáfora»; «Castilla fue la libertad», etc., y todo ello, enunciado por un estudioso de España y lo español como Pedro Laín, cobra un nuevo e inquietante valor, algo así como modificar, para bien, naturalmente, el propio valor de Castilla y de lo castellano.

*Te dirán, hijo mío, que fue gloria Castilla
y el tiempo, por el río de la muerte, ya no puede
traer sus esplendores hasta nuestra mirada.*

Perdón, mentira, Octavio. El asunto Castilla es algo nuevo. Nada acabado sino, al contrario, pletórico de posibilidades y de certidumbres. Castilla, siempre viva, comienza ahora a caminar, a ser ella misma. No por ello están cobrando personalidad los demás pueblos

de España. No por ello algunos confiamos en una especie de dinámica federación de los particularismos geográficos en el ámbito de la gran nación española, y Castilla, esa plaza tan mayor de soledades, comenzará a renacer ante, bajo, cabe el futuro más esperanzador. Sólo queda ondear de banderas y evitar esos grávidos cantos al sol.

De los grabados de Monsalvo, María José Sánchez-Bendito dice que es una «ardua tarea la de sintetizar Castilla en el juego de grises de dieciséis grabados; el patetismo del entorno y el hombre en tonos cenicientos». Sin embargo, justo es reconocer, y también lo manifiesta María José, que nadie más indicado para dar vida gráfica a las meditaciones castellanas de Octavio Uña que un hombre que, además de artista, es castellano, Angel López Monsalvo. De todo lo cual podemos deducir que la magna empresa del sociólogo Uña Juárez es llevar a primeros planos un sentir prioritario de su alma de poeta, Castilla, y hacerlo acompañado de la mano de castellanos, desde las altas esferas del Consejo General de Castilla y León, con su presidente al frente, hasta los hombres y mujeres que, castellanos o no, sienten aún, y quieren modificarla, a Castilla como impresionante plaza mayor de soledades...—*MANUEL QUIROGA CLERIGO (Real, 6, Alpedrete, MADRID).*

NOTAS SOBRE ARTE

LAS FANTASIAS DE BONIFACIO ALFONSO

Bonifacio Alfonso, nacido en San Sebastián en 1933, se establece en Cuenca desde hace ya bastantes años. Durante mucho tiempo ha militado en un expresionismo abstracto de singular pureza, en el que poco a poco ha ido permitiendo que se insinuaran diversas posibilidades de representación. En toda esta trayectoria, Alfonso se plantea como uno de los artistas que buscan anclar su pintura en la expresividad de lo sobrio y en una contención de todo posible exceso gestual, cromático o caligráfico. Y en satisfacción a esta pretensión, mediante una constante automoderación y una poderosa contención de los impulsos, ha ido consiguiendo y afirmando una dicción propia, llevando a cabo un juego de sombras y de volúmenes que son la demostración de lo que puede hacer un pintor cerrado a toda exuberancia dentro de un modo de decir que, por todos los caminos, converge en estas posibilidades.